

AGUILAR

Se requiere mente estratégica para gobernar. Pero la estrategia ganadora en política no es siempre la liquidación del adversario, costosa o improbable.

Las estrategias gubernamentales

LUIS F. AGUILAR

Los gobernantes siempre creen que pueden atacar cualquier problema, realizar cualquier proyecto, enfrentar a cualquier adversario, ganar en cualquier reto y combatir simultáneamente en varios frentes. Se consideran estrategias y estiman que son pura fortaleza y poca debilidad frente a las amenazas y adversidades de sus entornos, que creen controlables. Lo estratégico viene a cuento porque nuestros gobernantes muestran estar en combate en varios frentes cruciales de la política interna y exterior y van a requerir tener una mente estratégica desarrollada para ganar las batallas que han decidido dar o que otras fuerzas les han impuesto.

En el frente interior se libra un combate entre el panismo gubernamental y el priismo opositor, mientras en el frente exterior observamos un combate entre el gobierno mexicano y el estadounidense. Los dos combates se libran para responder al desafío que las bandas del crimen y del narcotráfico han lanzado al Estado mexicano. La pregunta o la duda es saber si el gobierno panista ha hecho un buen análisis de la correlación de fuerzas en los dos frentes y si ha seleccionado las estrategias ganadoras. Al grueso de los ciudadanos lo que menos importa es si la estrategia facilitará el reposicionamiento electoral de un PAN a la baja. Lo que nos importa es que el gobierno panista a cargo del Estado mexicano derrote a las bandas criminales y reconstruya la maltrecha agenda bilateral con Estados Unidos, que en los últimos tiempos se ha mostrado aporreador y ha presionado con el juego sabido del "palo y la zanahoria", desprestigiando y acusando al gobierno al tiempo que colmándolo de elogios.

Las apuestas sobre la eficacia de las estrategias del gobierno panista están a la vista en la opinión pública. Hay los que consideran que se desempeña bien en el frente exterior, al haber abandonado el tema inocuo

del consumo estadounidense de las drogas y haber colocado contundentemente en la opinión pública mundial el tema del tráfico de armas que provienen de Estados Unidos y que tienen el efecto de alimentar e incrementar la narcoviolencia. Por otro lado, ha decidido cobrar aranceles a 89 productos agroalimentarios y manufacturados en respuesta a la suspensión unilateral estadounidense del programa transfronterizo de transporte. Las dos medidas exhiben el lado débil de la política norteamericana, atrapada por poderosos grupos de interés (industria de las armas y sindicatos, en este caso), y presionan para que Estados Unidos deje de ser un cómodo enjuiciador de México y acepte su corresponsabilidad en las situaciones de inseguridad y narcotráfico que está siempre pronto a denunciar pero sin contribuir seriamente a su solución. Las medidas permiten también reconstruir una relación comercial más equilibrada en el marco del TLCAN (ahora con el apremio de su probable revisión), en cuyo marco nuestros vecinos juegan al proteccionismo o al libre comercio según sus intereses. Muchos dirán que la estrategia ha dado resultado al conocerse el día de ayer la "Política de seguridad en la frontera: una respuesta y compromiso integral" de Washington. En el frente interior, a pesar de los dilemas artificiales y acusaciones falsas de Germán Martínez y del precipitado involucramiento partidista del secretario de Gobernación en el debate, muchos consideran que el ataque panista busca exhibir la responsabilidad del PRI en el problema de la narcoviolencia, sacarlo de la comodidad de capitalizar las ineficiencias del gobierno federal y forzarlo a respaldar a la Presidencia en su lucha contra las bandas del crimen. La estrategia arrojaría resultados electorales favorables a los azules.

Otros comentaristas han considerado que es equivocado reeditar la estrategia electorera de la guerra sucia, que ahora lanza el PAN contra el PRI, que previsiblemente



Fecha 25.03.2009	Sección Primera - Opinión	Página 12
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

no caerá en el juego de la provocación, a pesar de los resbalones de sus dirigentes la semana pasada, y que tiene sus armas para exhibir las incompetencias y tretas del panismo. Pero consideran que son de mayor riesgo las estrategias en el frente exterior. Observan reacciones emotivas de un Presidente molesto que sale personalmente a responder a la torpeza editorial de una revista o a las críticas de un funcionario medio, por considerarlas desinformadas y de mala fe. Consideran también que la estrategia ofensiva se basa en el análisis sesgado de que Estados Unidos conspira en modo deliberado e injusto contra México, mientras lo que procede es el acercamiento y la cooperación para encontrar solución a nuestros problemas críticos comunes, dado que nuestros vecinos se muestran ahora supuestamente preocupados, dispuestos a ayudar y corresponsables. Parecen los analistas no haberse equivocado en este punto, después del pronunciamiento del gobierno norteamericano el día de ayer.

Si no se está en el cuarto de guerra de los estados mayores se carece de la información de inteligencia para valorar la calidad de la estrategia. Lo que razonablemente se puede afirmar es que los entornos de confrontación y competencia obligan a ser estratégicos, pero la estrategia ganadora no es siempre la de confrontación y liquidación del adversario, por lo menos no en política. Las alianzas y coaliciones, con transacciones de mutuo provecho entre los rivales, pueden ser más eficaces para controlar daños y obtener provechos. Los inquietos mariscales panistas deberán calcular si la confrontación injuriosa con el PRI ayuda a ganar la batalla al crimen (y las elecciones) y hasta qué grado la confrontación con Estados Unidos puede ser útil para reconstruir la posición de respeto y colaboración que nos merecemos como país, vecino territorial y socio comercial.